

la gente de pie de mi capitania y estandola esperando los dichos yndios questaban fuera de dicha arvoleda me acometieron á mi é á todá la gente que conmigo estava é de la primera flecha que tiraron me hirieron en la frente é me dieron tanta priesa que ni me aprovechava requerilles ni dejalles de requerir é tove por prencipal remedio romper por ellos é andando asy travados salieron en socorro de los dichos yndios los de la celada questava en la arvoleda é pusieron nuestras personas en mucho peligro é heridos muchos de los españoles plugo á Nuestro Señor que los vencimos." ¹ Entre otros españoles, Cristóbal Flores, García del Pilar y Alonso de Ojeda, sacaron graves heridas, viéndose Alvarado á la muerte de la que recibió en la frente. De la Chontalpa fué cogido prisionero un capitan, con lo que Alvarado dió por pacificada esta nacion, que permanecié tan indómata como ántes.

Alvarado regresó á México con todos sus tesoros. Los vecinos de Segura debieron añadir á la privacion de su parte en los despojos de Tututepec, las incomodidades de un clima caluroso en extremo, poblado de mosquitos, de chinches voladoras y de sabandijas venenosas, tan enfermizo, que los que no sucumbieron á graves y extrañas dolencias, se vieron bastante cercanos al sepulcro, y en fin, poco productivo, pues de sus encomiendas no se prometian grandes ventajas. Se reunieron en cabildo los alcaldes y regidores y concertaron despoblar el lugar, como se verificó, derramándose los vecinos por Tehuantepec, Guatemala y otras partes. De esta dispersion salieron Juan Cedeño y Hernando de Badajoz, ² primeros pobladores de Oaxaca, á donde se dirigieron con la mayor parte de los fugitivos de la costa.

¹ Descargos de Alvarado en el proceso citado, pág 75.

² Así lo dice D. Antonio de Herrera, Déc 3, l. 3, c. 17.

4.—Es probable que muchos hubiesen tenido ántes el pensamiento de fijar su residencia en el valle zapoteca; pero fué en esta época cuando la villa española de Oaxaca se erigió formalmente con nombramiento de alcaldes y regidores que hiciesen cuerpo de república, aunque sin autorizacion del rey de España, que se obtuvo hasta 1526. Sensible es la pérdida del archivo de la ciudad, pues de él se hubieran obtenido preciosas noticias históricas del mayor interes para Oaxaca. En una de las últimas revoluciones ¹ hubo personas bastante bárbaras que se ensañaron contra los amarillentos manuscritos del ayuntamiento, creyendo acaso prestar, con el acto heroico de destruirlos, un servicio importante á su patria. Yo ví el libro que contenia la fundacion de la ciudad y las primeras actas de su ayuntamiento, circulando en las manos de la ínfima plebe, pero no me fué posible adquirirlo. Así es tambien cómo de los archivos eclesiásticos han desaparecido documentos preciosos. Quisiera decir cómo se hizo el reparto de los solares y quiénes fueron los primeros pobladores de Oaxaca. En la imposibilidad de hacerlo, señalaré siquiera algunos nombres recogidos de aquí y de allí en los libros y en los manuscritos.

Además de Juan Cedeño y Hernando de Badajoz, ya mencionados, se deben contar otras cien ó ciento veinte personas establecidas en Oaxaca, pues ya se ha dicho que la mayor parte de los vecinos de Segura en la Costa chica se trasladaron al valle. Todos eran soldados y pocas ó ningunas mujeres españolas parece que andaban entre ellos, pues muy escasas eran en número las que venian de la península, y éstas se dirigian á México. Posteriormente, creció este número con motivo de la guerra de los mijes y otras que se suscitaron, por causa de las minas que se buscaban con el mayor interes y porque en las revueltas de México,

¹ Si no me engaña la memoria, fué cuando la invasion francesa.

que se había dividido en bandos durante las ausencias de Cortés, muchos de los perseguidos se ponían á salvo entre los zapotecas, siendo entre éstos personas notables, Avila, Hurtado de Mendoza y Francisco de las Casas, que en sus adversidades buscaban un abrigo en Yanhuitlan. Rodrigo de Paz se preparaba tambien poco ántes de su muerte á marchar á Oaxaca; pero sus enemigos no le dieron tiempo; como él, otros muchos, para librarse de la tiranía de Salazar y Chirinos, se escondieron en Oaxaca tan perfectamente, que no fueron hallados sino cuando se restableció la paz; por el regreso de Cortés, y por otros motivos, la poblacion de Oaxaca fué aumentando de modo que al verificarse la ereccion con autoridad del rey, se podian contar quinientas familias, todas, segun dice Burgoa, de sangre pura, sin mezcla de africanos, de judíos, ni de turcos. Este fué el núcleo que desarrollado con el trascurso de los tiempos por generaciones sucesivas, formó la ciudad de Oaxaca como existe en la actualidad.

Francisco de Orozco se retiró á Tepeaca, pues era teniente de allí al dirigirse Alvarado para Tututepec; sin embargo, posteriormente debe haber regresado para Oaxaca, pues la generalidad lo pone como uno de sus primeros vecinos. Gutierre de Badajoz, regidor que habia sido de Tepeaca y alcalde en Tututepec, Juan de Burgos y dos soldados que se conocian con los nombres de "Guinea" y "San Miguel" y que fueron el uno repostero y el otro despensero de Cortés en su viaje á Honduras, se establecieron entonces en Oaxaca. Otros dos soldados que habian perdido cada uno un ojo en el sitio de México, fueron igualmente de los primeros pobladores: se llamaban Roman López y N. Ojeda. Lorenzo Genovés, marido de una portuguesa de crecida edad. Un Ochoa, vizcaino, hombre rico y preeminente. Un Tarifa, casado con Catalina Muñoz. Un Aztorga, anciano ya. Francisco Flores, persona muy noble, y Gonzalo Dominguez, tan esforzado, que se le nivelaba con Cris-

tóbal de Olea, el que salvó á Cortés: era de rostro alegre, de conversacion insinuante y de un cuerpo bien proporcionado: murió en Tehuantepec por efecto de una caída del caballo. Matías de la Mesquita, encomendero de algunos pueblos del istmo, y dueño de algunos terrenos que luego cedió á los dominicos de Tehuantepec y que por su nombre se llamaron la "Mexquitana."¹ Juan Núñez de Mercado, que segun algunos fué el primero que entró á pacificar Oaxaca, tal vez en compañía de Francisco de Orozco. Francisco de Alvarez, Hernan Juarez de Mazuelos, Gaspar de Vargas, Martin de la Mesquita, encomendero de Zimatlan, y Gerónimo de Salinas, que obtuvo despues la misma encomienda; Alonso Ruiz, encomendero de Ozolotepec, y Gregorio de Monjarraz, de Miahuatlan; Hernando de Aguilar, Cristóbal de Chavez, persona importante, que desempeñó el corregimiento de Villa-alta, un Juan Antonio, encomendero de la mitad de la nacion guatinicamame, y Bartolomé Sanchez, encomendero de Coyotepec.²

Francisco de las Casas, hidalgo de Estremadura y pariente de Cortés, en recompensa de haber traído de España las provisiones reales en que se conferia á éste el gobierno de México, recibió la encomienda de Yanhuitlan. Gozó poco tiempo de su encomienda, pues por el año de 1524 fué en persecucion de Olid, por comision de Cortés, en compañía de Juan Núñez de Mercado. Al año siguiente regresó á México por Oaxaca, mas no se detuvo en su encomienda. Por causa de las persecuciones que sufrió se refugió algunos dias en la mixteca; pero habiendo sido descubierto, fué llevado á México y luego embarcado para España: durante la navegacion naufragó en la costa Fayel, pero no murió, pereciendo solo el navío.³

¹ Burgoa, 2ª part., cap. 74.

² Crónica de San Diego.

³ Historia de tres siglos, por el P. Cavo y Torquemada.

El pueblo de Guaspaltepec sufrió varios cambios en el trascurso de pocos años. Su primer encomendero fué Gonzalo de Sandoval. Nuño de Guzman lo dió á Rodrigo de Albornoz; mas á poco se quitó á éste el repartimiento al ser removida la audiencia de que el primero fué presidente. D. Martin Cortés, hijo de Doña Marina, parece que fué tambien encomendero de la mixteca, y á otras dos hijas bastardas del conquistador se repartieron los pueblos de Chinantla, ¹ Más adelante se hará mencion de otras personas; al presente se ha querido solamente dar una idea del modo con que se iba organizando lo que es hoy el Estado de Oaxaca.

5.—El consejo de despoblar la costa no fué aprobado por Cortés, quien mandó procesar á los autores y los sentenció á muerte; no se llevó á cabo la pena por intervencion del P. Olmedo que suplicó se conmutase en otra ménos cruel: fueron desterrados. El juez pesquisador enviado por Cortés fué Diego de Ocampo.

Al proceder jurídicamente contra los vecinos de Tututepec, Cortés habia tenido un segundo designio próximamente relacionado con sus personales intereses. Los cuarenta mil pesos conducidos á México por Jorge de Alvarado para repartir entre los conquistadores del lugar, de que el mismo Cortés habia dispuesto en su totalidad segun algunos, le habian dado á conocer la riqueza de un pueblo que quisiera él solo disfrutar. Habia cometido el desacierto de mandarlo poblar, poniéndolo en manos de Pedro de Alvarado y de sus tropas; mas ya que éstas por su voluntad lo habian desamparado, conveniente creyó hacer constar judicialmente el hecho, para que los imprudentes vecinos no tuviesen despues lugar de arrepentirse. Muchos, en efecto, conocieron despues su yerro y acusaron á Cortés

¹ Bernal Diaz, cap. 204.

ante la audiencia de México, de que habia despoblado á Tututepec para cogérselo; pero Gutierre de Badajoz, que parece más bien informado y verídico, en el proceso que se sustanció por esta y otras causas, cuenta en estos términos lo acontecido: ¹ “Estando asy poblados (*en Tututepec*) porque la tierra era doliente é los naturales della no querian servir á los vezinos se yva cada uno por su parte acordó el dicho cavildo de elegir un alcalde é lo eligió de pedimento de todo el pueblo para que asy elegido remediase como no muriesen de hambre é que eligieron á este testigo (*Gutierre de Badajos*) é queste testigo por que le parecio mejor tierra la dicha Guaxaca se fué á ella con todos los vezinos lo qual sabido por el dicho D. Fernando Cortes enbió luego á Diego Docampo por pesquisador é sobre todo se fizo un proceso al qual se remite este testigo.” Lo mismo sustancialmente cuenta Cortés en sus descargos. ² Este capitán se atribuyó, en efecto, la encomienda de Tututepec, que solo ella le producía cincuenta pesos diarios, de modo que en cierta ocasion Rodrigo Rangel pudo entregarle catorce mil pesos de lo que habia recogido en este pueblo. ³

Que Hernando Cortés hubiese deseado la despoblacion de Tututepec, para apropiarse tan rica encomienda, está muy léjos de ser increíble, puesto que con igual designio habia mandado ya una vez despoblar lo que es hoy la ciudad de Oaxaca. Parece que al principio el pueblo de *Huaxyacac* fué señalado con Coatlan, Tehuantepec y otros para el rey de España. Poco despues de ocupado por las tropas de Francisco de Orozco, “los conquistadores que allí se

¹ Sumario de la residencia tomada á D. Fernando Cortés, gobernador y capitán general de la Nueva España, t. 2, pág. 291.

² Pueden verse en los tomos 27 y 28 de la Coleccion de documentos inéditos de Indias.

³ Cortés no desmiente tales aseveraciones; se disculpa con los crecidos gastos que hacia en servicio del rey. (Doc. inéd. de Ind., t. 27).

hallaron enviaron á esta dicha Cibdad fasta ocho ó nueve mill castellanos de oro los quales se tomaron por mandado del dicho D. Fernando para dar á Juan de Rivera é Alonso Dávila é Quiñones que yvan por procuradores á Castilla é que dellos no ovieron parte los conquistadores que los ganaron é que lo sabe este testigo ¹ por que á la sazón que pasó lo suso dicho fué público é notorio en esta dicha cibdad é vido este testigo queixarse algunos de los conquistadores que avian sido en ganar el dicho oro." Algunas otras pruebas tenia de la riqueza de la tierra, por lo que tuvo por conveniente disfrutarla solo, sugiriendo á los compañeros de Orozco el pensamiento de preferir Tututepec para la villa que pensaban fundar. Con el mismo intento ántes habia repetido sus órdenes á Orozco, mandándole volviese con sus tropas á México, y no habiéndolo conseguido, determinó la jornada de Pedro de Alvarado, á quien debian unirse los soldados de Oaxaca. Gutierrez refiere tales acontecimientos de este modo:

"Despues de ganada esta cibdad (*México*), se pobló la villa de Segura de la Frontera que en la provincia de Tepeaca que antes avia fundado enombró á este testigo por regidor della é este testigo é otros fueron á poblar é resydir á la dicha villa é estando é resydiendo en la dicha villa el dicho D. Fernando Cortez escrivio una carta al cavildo de la dicha villa diciendole que mudasen de alli la dicha villa é la pasasen á Guaxaca por que hera mejor tierra é que asy lo fisieron é estando en Guaxaca por que fué ynformado que la tierra era muy rica escrivió una carta al dicho cavildo diziendole que no poblasen en la dicha Guaxaca syno que se fuesen á poblar á Tutepeque donde estaba Pedro de Alvarado é que asy lo fizieron é poblaron en el dicho Tutepeque." Refiere en seguida cómo este pueblo, á poco de fundado, se despobló, sobre lo que formalizó un proceso

¹ Juan de Burgos. Residencia de Fernando Cortés, t. 1, pág. 153.

Diego de Ocampo, y luego agrega: "é despues de ydo el dicho Diego Docampo prendió á los regidores é los truxo á esta cibdad de cuya cabsa se despobló la dicha villa de Guaxaca queste testigo como alcalde avia hecho é el dicho D. Fernando Cortes se la tomó para sy é á la provincia de Tutepeque é se la á tenido é tiene." ¹ Lo que Badajoz refiere aquí se encuentra confirmado por el dicho de otros varios testigos que declararon en su causa, siendo de notar que Cortés mismo, para justificarse, no niega el hecho, limitándose á exponer en su descargo, que Tututepec se habia despoblado sin su voluntad, y que Oaxaca no estaba erigida en villa por competente autoridad, ² porque si bien algunas personas privadas dijeron "que allí querian morir é fazer villa," tambien era cierto "quen la Provincia de Guaxaca, nunca hobo villa poblada, ni nunca tal villa es mandado fazer." ³ Consta, pues, que en el espacio de dos años, con el nombre de "Segura de la frontera" la ciudad actual de Oaxaca fué poblada y despoblada dos veces: la una en el año de 1521, recientemente conquistada la provincia por Francisco de Orozco, y la otra, en 1522, despues que Juan Cedeño y Hernando de Badajoz, primeros padres de la patria, la fundaron con determinacion de morir en el lugar.

Si de los doscientos cuarenta soldados españoles que llevó á Tututepec Pedro de Alvarado, se descuentan los que se esparcieron en las mixtecas y en la costa, ya en busca de minas, ya en los repartimientos de los pueblos, en número aproximado de ochenta, y los setenta que el mismo capitan condujo hácia Tehuantepec, quedan poco más de cien personas que se establecieron entónces en la antigua Huaxyacac. ⁴ Este número se disminuyó de pronto muy considera-

¹ Residencia de Cortés, t. 2º, págs. 291 y 292.

² Doc. inéd. de Ind., t. 27, pág. 25.

³ Doc. inéd. de Ind., t. 27, pág. 241.

⁴ Residencia de Cortés, t. 1º, pág. 75.

blemente por la persecucion que á la nueva villa hizo Diego de Ocampo, poniendo en prision á su alcalde y regidores, quitándoles sus repartimientos, condenándolos á perder sus bienes y aun sentenciándolos á muerte, ¹ pena que no se ejecutó porque el intento solo era de obligarlos á dejar el lugar. Cortés pudo darse por entónces por victorioso en su empresa: tomó para sí la Chinantla, Tehuantepec, Jalapa y todo el valle de Oaxaca, cuya villa española se tuvo como definitivamente abandonada. En ella, Cortés edificó casas y puso por su teniente y mayordomo de sus haciendas á su cuñado Juan Suarez, con el principal objeto de reunir tesoros y remitirlos á México. Sus acusadores dijeron que este Juan Suarez ó Juarez, dió de palos y puso en cepo para arrancarle oro, á cierto señor de Oaxaca llamado *Tacatecle*; ² que con el cepo tambien castigó á otros quince caciques de la misma provincia de Oaxaca, por no haber pagado el tributo que se les impuso, ³ siendo este su principal interes y el trabajo de las minas, á que atendía preferentemente el célebre conquistador, cuidando poco de premiar á sus soldados, ni de enseñar á los indios la fé de Cristo, aprovechando toda oportunidad para aumentar su fortuna; por lo que, habiéndose quejado el cacique de Cuicatlan de cuarenta y cinco muertes perpetradas por el cacique de Teutila en indios de la cañada y en españoles, Cortés dejó impune tal delito por el concierto que celebraba entónces con el segundo, de entregarle mil pesos de oro cada cuarenta dias, ⁴ manifestando tan poca religion, que de las riquezas así reunidas no pagaba diezmo, pues por el de la Chinantla fué excomulgado en 1526, poco ántes de embarcarse para España. Tales imputaciones aca-

¹ Residencia de Cortés, t. 1º, págs. 75 y 157.

² Residencia de Cortés, t. 2, pág. 36.

³ Id., t. 1, pág. 94.

⁴ Id., t. 2, págs. 137 y 282.

so hayan sido exageradas por el odio; pero no debe disputarse que tengan un fondo de verdad, pues es cierto que los conquistadores españoles buscaron por todas partes con avidez el oro, sin el que les habria faltado uno de los más poderosos estímulos en sus descubrimientos.

Cortés dió en encomienda el pueblo de Cuicatlan á Juan Tirado y Gonzalo de Robles. ¹ Tututepec, que con Pochutla, Tonameca y Teposcolula, habia pertenecido sucesivamente á Pedro de Alvarado y al mismo Hernan Cortés, fué concedido á Gonzalo de Salazar, que sacó de allí más de quince mil castellanos: perteneció despues á D. Tristan de Arellano. ² Jalapa, Tehuantepec y toda la Chinantla quedaron bajo el cuidado de mayordomos que las administraban en beneficio de Cortés.

Los indios de Tututepec, por haber recibido agravios considerables de los españoles, se rebelaron contra ellos luego que los vieron alejarse. Pedro de Alvado, con nuevas fuerzas, se dirigió á ellos, y aunque hubo varios encuentros y murieron algunos españoles, la tierra quedó pacificada. Los indios no se encontraron suficientes para continuar con éxito las hostilidades, y cedieron, esperando mejor oportunidad, que no tardó efectivamente en llegar. Cortés dió el señorío de Tututepec á un hijo del rey muerto en la prision, que Avarado habia llevado consigo á México.

6.—No acontecia otro tanto en la costa del Norte, en que los mijes y netzichus habian quedado siempre victoriosos en los diversos combates que habian dado resistiendo á los conquistadores. Desde la partida de Sandoval de la villa del Espíritu Santo, que poblaron sus soldados en Goatzacoalcos, los indios no habian cesado de hostilizar á los invasores, no limitándose á defender con vigor sus mon-

¹ Idem, pág. 282.

² Doc. inéd., de Ind., tom. 27, pág. 228.

tañas, sino descendiendo á la llanura y acometiendo al enemigo cerca de sus posiciones. El nervio principal de la guerra eran los mijes; mas con ellos se habian unido por un lado los zapotecas netzichus y por otro los zoques, extendiéndose la liga hasta el pueblo de Chiapas. Los castellanos, en esta lucha tenian que vencer, además del valor indomable de los indios, las dificultades que á cada paso les oponia la naturaleza, atravesando ciénegas y caudalosos rios en la llanura, y franqueando barrancos y cimas fortificadas en la serranía. Entre las últimas se distinguia el cerro de Quetzaltepec en el istmo, fortaleza que ya se habia hecho famosa en los tiempos de Moctezuma. Los españoles llevaban sus armas, ya en una direccion, ya en otra, trabajando sin descanso por reducir á los rebeldes, sin conseguirlo: las adversidades no eran escasas, y cuando despues de un asalto que disminuía en el número y causaba la muerte de muchísimos aliados, por fin era tomada una plaza, se tornaba ésta á insurreccionar, tan pronto como se veia libre de la presencia de sus enemigos. En la direccion de Chiapas adelantaron algo sus conquistas; de los mijes nunca salieron victoriosos; y como éstos, por la cercanía, los fatigaban extraordinariamente, creyéndose insuficientes para domarlos, pidieron socorro á Cortés¹ que lo envió efectivamente. Se dió el mando de esta expedicion á Rodrigo Rangel, recientemente llegado de la península, hombre inútil para la guerra pero que deseaba distinguirse por alguna gloriosa hazaña. Bernal Diaz dice que "estaba siempre doliente y con grandes dolores y bubas y muy flaco y las zancas y piernas muy delgadas, cuerpo y cabeza abierta." Cortés le hizo presente que aquellos zapotecas eran gente indómita, y que sus sierras no prestaban acceso, principalmente á las caballerías: insistió sin embargo en dirigir la campaña, y acompañado de Pedro de Ircio, Bernal Diaz y otros valien-

¹ Bernal Diaz, c. 166.

tes capitanes, por mediados del año 1523, partió internándose en la sierra. Los que ya conocian los peligros de la comarca, llevaban harto temor de una sorpresa y descabro como el de Briones; por fortuna los indios se limitaron esta vez á desamparar sus pueblos, escondiéndose en los bosques y quiebras, de manera que los españoles no encontraban seres vivientes en ninguna parte. Este género de guerra era cómodo para los mijes, que acostumbrados á la dureza de los montes, no se exponian á ninguna privacion, ni sufrían ningun daño del enemigo, que no encontrando sino raíces con que alimentarse, tenia forzosamente que alejarse. Y como á la vez llovía con abundancia, los estrechos caminos estaban intransitables por el lodo y Rangel no podía ya más con sus dolores, hubieron de volverse sin hacer cosa de provecho.¹

El 8 de Diciembre del mismo año, salió nuevo socorro de México para combatir "á las provincias comarcanas á la Villa del Espíritu Santo," que no puede dudarse fuesen las mismas de los mijes y sus aliados. Eran estas fuerzas cien infantes, treinta caballos y dos tiros, que sirvieron para invadir Tabasco y Chiapas, empresa que pareció más fácil á Rangel, cuyas ridículas proezas describe extensamente Bernal Diaz. Entre los zapotecas y mijes no se adelantó cosa alguna; por el contrario, los españoles morían frecuentemente en sus manos, y los pueblos cercanos, que no pertenecian á la liga de la sierra, sufrían sorpresas y asaltos nocturnos en que perecian centenares: los que no querian ver sus casas incendiadas, tenian que entrar en la confederacion y militar contra los españoles. De este modo la rebelion iba cundiendo y amenazaba hacerse general. Fué preciso, pues, enviar nuevo auxilio que salió

¹ Cortés dice únicamente, Cartas citadas, pág. 372, que Rangel "ahora un año habia ido con gente sobre ellos y por ser tiempo de muchas aguas no pudo hacer cosa ninguna."